

La revista *Sustancia* en la constitución de los estudios filosóficos de Tucumán



Paula Jimena Sosa

Doctora en Humanidades, especialidad en el área de filosofía, CONICET,
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Argentina
jimenasosa89@gmail.com

Fecha de recepción: 05/05/2021
Fecha de aceptación: 12/07/2021

Resumen

La revista *Sustancia* —editada entre 1939 y 1943— ocupa un lugar significativo en el campo intelectual tucumano en el período de institucionalización de las Humanidades en la provincia. Intentaremos mostrar su importancia en la constitución de los estudios filosóficos en el medio local. Para ello, analizaremos las condiciones sociales y materiales de producción de los discursos que aparecen en la revista, para luego abordar la recepción de ideas filosóficas allí presentes. Esta publicación articula dos tipos de recepciones bien diferenciadas: las heredadas del proyecto antipositivista y las relacionadas con las filosofías de la existencia, que adquieren mayor importancia durante el primer peronismo.

Palabras clave: revista, intelectuales, Tucumán, lecturas filosóficas.

The journal *Sustancia* in the constitution of philosophical studies in Tucumán

Abstract

The magazine *Sustancia* —edited between 1939 and 1943— occupies a significant place in the intellectual field of Tucumán, in the period of institutionalization of the Humanities in the province. We will try to show its importance in the constitution of philosophical studies in the local environment. For this reason, we will analyze the social and material conditions of production of the speeches present in the journal, and then address the reception of philosophical ideas present there. This publication articulates two distinct types of receptions: those inherited from the anti-positivist project, and those related to the philosophies of existence, which acquired greater importance during the first Peronism.

Keywords: journal, intellectual, Tucumán, philosophical readings.

La revista *Sustancia* dans la constitution des études philosophiques de Tucumán

Résumé

La revue *Sustancia* —éditée entre 1939 et 1943— occupe une place importante dans le champ intellectuel de Tucumán, à l'époque de l'institutionnalisation des sciences humaines dans la province. Nous essaierons de montrer son importance dans la constitution des études philosophiques dans l'environnement local. Pour ce faire, nous analyserons les conditions sociales et les matériaux de production des discours présents dans la revue, puis nous aborderons la réception des idées philosophiques qui y sont présentes. Cette publication articule deux types de réceptions bien différenciées: celles héritées du projet anti-positiviste, et celles liées aux philosophies de l'existence, qui ont acquis une plus grande importance au cours du premier péronisme.

Mots clés: *journal, intellectuels, Tucumán, lectures philosophiques.*

Introducción

El campo intelectual, durante la década de 1930 en la Argentina, ha sido estudiado por diferentes autores y desde distintos ángulos. En cuanto al abordaje de los posicionamientos políticos adoptados por los intelectuales, se encuentran trabajos como los de Warley (1985), Passolini (2005) y Terán (2008), según los cuales esta etapa se presenta como momento de reagrupamiento de posiciones ideológicas debido a la radicalización política. Esto supone un reacomodamiento de los intelectuales dada la crisis social, económica y política que atraviesa el país en 1930.

El rol destacado de *Sustancia* reside en que (a diferencia de buena parte de las revistas editadas en la provincia, como *Norte Argentino*, distribuida entre 1942 y 1970, y *Cántico*, editada en 1940), construye un “regionalismo” y un “americanismo” tensionado por la aspiración a un “universalismo” filosófico de carácter eurocéntrico.¹ Desde diferentes disciplinas, *Sustancia* prolonga el anhelo de internacionalismos comparables con los presentes en agrupaciones intelectuales como las de *Sur* —la revista editada desde 1931 bajo la dirección de Victoria Ocampo— y *Nosotros* —que por entonces publica su segunda época—, contando con el apoyo de las elites socioeconómicas locales, que pugnan por el control del campo intelectual académico, en un momento de recambio generacional en la conducción de la Universidad Nacional de Tucumán (Vanella, 2010).

Aunque existen importantes estudios en torno a la dimensión intelectual y material de *Sustancia* (Poderti, 2000; Rosenzvaig, 2010; Martínez Zuccardi, 2012), creemos necesario retomar algunas de sus características con el fin de iluminar un aspecto escasamente estudiado: su rol en la constitución de los estudios filosóficos en Tucumán.² En otras palabras, el objetivo del presente trabajo es dar cuenta de cómo la revista *Sustancia* —en tanto escenario de sociabilidad de los intelectuales

1. Con “carácter eurocéntrico” nos referimos a la enorme centralidad concedida en *Sustancia* a los modelos filosóficos europeos. Esto se observa tanto en los casos en los que las referencias son explícitas, como en aquellos artículos donde —sin mencionar autores y teorías europeos— los discursos cuentan con gravitaciones conceptuales de dichas tradiciones discursivas.

2. Con “estudios filosóficos” nos referimos al proceso de conformación de la disciplina en el campo académico local. Si bien la revista *Sustancia* no es editada desde la Universidad de Tucumán, buena parte de sus colaboradores —especialmente del área de la filosofía— componen el plantel docente universitario. En este sentido, las recepciones de modelos centrales y las identidades filosóficas allí construidas nos parecen relevantes para dar cuenta de un proceso de incipiente formación de un campo específico en la provincia.

tucumano— resulta un material clave para comprender el perfil que tomó la disciplina filosófica en la provincia.

Con tal propósito, se analizarán algunas de sus características materiales tales como el contexto institucional en el cual se edita, las estrategias desplegadas por sus hacedores, algunos rasgos de su edición y la distribución de sus géneros. En cuanto al análisis del discurso, se atenderá a los aportes filosóficos que presenta la revista, en la medida en que ganan preponderancia sobre los otros discursos, intentando consolidar una identidad nacional y continental basada en un “americanismo” occidentalizante que, en general, tiende a negar el legado indígena³ como modo de fortalecer vínculos intercontinentales ante la crisis de los centros culturales occidentales (por entonces, atravesados por los totalitarismos y la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial).

Para el análisis de la recepción de ideas filosóficas llevada a cabo en *Sustancia*, proponemos la hipótesis de que la revista intenta construir una identidad filosófica antipositivista. Con tal fin, se apropia de filosofías espiritualistas y vitalistas, a las cuales apelan previamente en la Argentina algunos agentes del campo intelectual de Buenos Aires. Asimismo, la revista prolonga el proyecto de vinculación americana —desplegado por entonces por Francisco Romero—, visible en su intento de forjar una historiografía que demuestre que en América hay una tradición filosófica capaz de dialogar con la filosofía europea. En sintonía con el mito fundacional del campo filosófico, *Sustancia* prolonga un relato en donde Henri Bergson —previamente apropiado por los “padres” fundadores de la filosofía en la Argentina— funciona como herramienta para la “independencia” del discurso filosófico respecto del científico, en el marco del reformismo universitario.⁴ Por otro lado, pone de relieve la emergencia de nuevos discursos que irrumpen en el debate filosófico nacional, como el de la filosofía heideggeriana, que se tornan dominantes en la Argentina unos años después, durante el primer gobierno de Perón.

La revista *Sustancia* en el campo intelectual argentino

Durante la década de 1930, el lugar de las revistas es entendido como un espacio dividido entre intelectuales nacionalistas —y en buena medida católicos— cuyas instancias de edición corresponden a las revistas *Criterio*, publicada desde 1928 bajo la dirección de Atilio Dell’Oro Maini; y *Sol y Luna*, editada entre 1938 y 1943 y dirigida por Mario Amadeo y Juan Carlos Goyeneche; intelectuales liberales y cosmopolitas, cuyos órganos de expresión son publicaciones tales como la revista *Sur*, dirigida desde 1931 por Victoria Ocampo, e intelectuales de izquierda, quienes editan revistas tales

3. En *Sustancia* registramos solo dos números donde aparecen referencias, aunque solo marginales, al componente indígena: por un lado, dos xilografías de Ricardo Saravia en el n° 3, agrupadas en una trilogía denominada “Tipos regionales” en la cual la primera retrata a una mujer kolla cargando a su hijo, y la segunda se titula “Un campesino salteño”. Esta trilogía se cierra con una tercera imagen: se trata de una caricatura titulada “Intelectual del norte” —obra de Ceferino Sirgo— que acentúa los rasgos con los que se identifican las elites del interior, a saber, el hombre blanco, descendiente de europeos, portador de traje, corbata, bastón y sombrero. Esta última ilustración, probablemente intenta aludir a las autoimágenes que los intelectuales tienen de sí mismos respecto del “Otro” social; por otro lado, en el n° 10 se encuentra un comentario de Alfredo Coviello a una obra de Ángel Guido, titulada “Redescubrimiento de América en el arte”, en la cual aparece una reivindicación del arte “euríndico”, en alusión a la estética fundada en el mestizaje hispano-indígena fomentada a partir del ensayo *Eurindia* (1922) de Ricardo Rojas. Ahora bien; mientras en el n° 3 los retratos del “intelectual del norte” revelan una inclusión que parece reforzar la condición marginal de los indígenas, en el segundo hay una matización de esta actitud, pero de carácter circunstancial, que parece responder a una provocación del propio Guido ante Coviello para que comente su libro (dado el subtítulo de la contribución, “Ante la incitación de Ángel Guido”).

4. Para profundizar en dicho mito fundacional ver Galfione (2021).

como *Metrópolis*, publicada entre 1931 y 1932 bajo la dirección de Leónidas Barletta; *Contra*, impresa en 1933 con el impulso de Raúl González Tuñón; y *Dialéctica*, editada en 1936 y dirigida por Aníbal Ponce.

Como señalan numerosas fuentes, en Tucumán la revista *Sustancia* —publicada entre 1939 y 1943—, surge en un momento de fuerte institucionalización de las Humanidades (Bravo, 2011; Martínez Zuccardi, 2012). Esto se evidencia en la Universidad, en donde se crea la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (1938) y la de Filosofía y Letras (1939). Asimismo, por fuera de la casa de altos estudios se reactivan instituciones que datan del siglo XIX como la Sociedad Sarmiento (Vignoli, 2011).⁵

En relación al mundo impreso en Tucumán, entre las revistas que anteceden a *Sustancia*, tiene particular importancia la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, editada entre 1904 y 1907, con el impulso de Ricardo Jaimes Freyre, de perfil modernista (Martínez Zuccardi, 2012). Esta publicación es impulsada por una agrupación intelectual destacada por su desempeño en la fundación de la Universidad de Tucumán en 1914. Asimismo, *Sustancia* comparte el campo editorial tucumano con las revistas que buscan consolidar un carácter especializado y académico⁶ y, por fuera del circuito académico, con otras producto de distintos sectores de la intelectualidad, como la revista *Cántico*, editada en 1940 y dirigida por Marcos Augusto Morínigo; *Tuco*, impresa en 1943 bajo la dirección de Nicandro Pereyra, u otras relacionadas con figuras del integrismo católico, como la revista *Norte Argentino*, editada desde 1942 bajo la dirección de Juan B. Terán (Piliponsky, 2012).

En torno a la disciplina filosófica en el escenario local, es recién durante el primer peronismo que comienzan a editarse revistas de perfil más especializado —como *Notas y estudios de filosofía*, impresa entre 1949 y 1954 bajo la dirección de Juan Adolfo Vázquez; e *Historia de las ideas*, publicada en 1950 por impulso de Roger Labrousse—. Ambas revistas intentan profesionalizar la disciplina filosófica, apuntando a un lectorado académico.

Como veremos a continuación, por momentos *Sustancia* presenta un destacado número de trabajos relacionados con la disciplina filosófica,⁷ sostenido con el apoyo de figu-

5. La Sociedad Sarmiento es una institución creada en 1882 por egresados del Colegio Nacional de Tucumán. Para profundizar, ver Vignoli (2011).

6. Por ejemplo, el Instituto de Investigaciones regionales impulsa la *Revista de Etnología*, impresa entre 1929 y 1935 por Alfred Metraux; y la *Revista del Instituto de Antropología*, publicada en 1938 por el Instituto de Investigaciones Etnológicas, mientras desde la Universidad se edita la *Revista de Pedagogía*, dirigida por Lorenzo Luzuriaga, entre 1922 y 1936 en España, y reactivada en Tucumán; y la *Revista de Economía Política*, publicada por la Universidad de Tucumán en 1939, bajo la dirección de Gino Arias.

7. Entre los textos filosóficos presentes en *Sustancia* se encuentran traducciones, ensayos, artículos académicos, estudios comparados con otras disciplinas humanísticas, textos que funcionan como antenas de libros impresos posteriormente y comentarios de libros, entre otros. En estos espacios se recepcionan especialmente modelos filosóficos alemanes y franceses, pero también ingleses, italianos y españoles. Entre los autores que reaparecen en repetidas ocasiones se encuentran René Descartes, Immanuel Kant, Henri Bergson, Edmund Husserl, Martin Heidegger y Nicolai Hartman, entre otros. En cuanto a la cantidad de textos sobre el área, los tres primeros números cuentan con dos trabajos de filosofía cada uno, mientras que —a partir del n° 4— la cantidad de artículos sobre temas, corrientes y autores asociados a la filosofía se eleva. Solo en este último número hay siete contribuciones, contando con una traducción de un texto de Heidegger de cuarenta páginas. En los n° 5 y 6 la cantidad de textos de filosofía disminuye a tres, pero son los primeros en orden de aparición. Los n° 7/8 son publicados en un solo volumen y cuentan con un extraordinario número de trabajos sobre filosofía —once en total— reunidos en un homenaje a Henri Bergson, sumados a un completo análisis bibliográfico en torno a sus obras y a la bibliografía crítica sobre su pensamiento, así como retratos del filósofo en el apéndice. A este extraordinario homenaje se suman cinco contribuciones también asociadas a la disciplina filosófica, reuniendo 198 páginas relacionadas a esta área sobre un

ras relevantes de la capital del país, como Francisco Romero. En relación a este último, es posible pensar que este autor concibe la revista como un nuevo espacio en el cual demostrar que, en la Argentina, se está gestando el comienzo de una “normalidad filosófica”.⁸ En un análisis más minucioso de esta categoría, Moratto Donnantuoni (2016) observa que, con este concepto, Romero intenta *describir* “hechos” concretos⁹ que suponían un ciclo diferente en la historia de la disciplina respecto del momento fundacional. De acuerdo con este análisis, la etapa de “normalidad filosófica” connota un incremento de la producción filosófica, unidad de esfuerzos y —en sintonía con el legado de la generación de los “fundadores”—,¹⁰ una mayor diferenciación de la filosofía respecto de otras disciplinas.

Sin embargo, la correspondencia temprana entre Romero y Rougés¹¹ deja entrever que existe —incluso antes de la aparición de esta categoría— una gravitación de ideas acerca de cómo practicar la disciplina con un fuerte sello prescriptivo, y que se están produciendo las primeras formulaciones de dicha categoría.¹² En este sentido, Romero escribe tempranamente a Rougés que

Korn se burla de los trabajos meticulosos de los alemanes, su rigurosa elaboración de conceptos y tiende a la filosofía genial, de grandes rasgos (románticos) y totalizadora. Yo me encuentro en franca oposición con él. La filosofía como visión

total de 465. En el número siguiente se incluyen seis trabajos sobre filosofía. Los nº 11/12 se publican conjuntamente, contando con un total de seis artículos sobre temas de filosofía. Los nº 13 y 14 cuentan con cuatro textos cada uno. En los números siguientes, la cantidad de contribuciones filosóficas se reduce a tres por número. Para profundizar en torno a la dimensión que toma esta disciplina por encima de las otras, ver Martínez Zuccardi (2012) y Sosa (2019).

8. Dicho concepto es presentado en su conferencia —en ocasión de la primera llegada de García Morente a la Argentina— cuando manifiesta que “...quienes de cerca o de lejos se preocupan aquí por la filosofía, conocían o vislumbraban lo que usted significa en el pensamiento español. Lo que faltaba hasta hace poco en España, lo que falta todavía entre nosotros, es lo que llamaré ‘la normalidad filosófica’; quiero decir, la filosofía concebida como función científica, como trabajo y no como lujo o fiesta” (Romero, 1950: 130).

9. Entre esos hechos, cabe destacar que “la creación de cátedras universitarias dedicadas a la filosofía, la publicación de libros y revistas especializados, la fundación de instituciones y sociedades filosóficas, el arraigo y la difusión de las escuelas europeas, la presencia de un público interesado, la organización de conferencias y reuniones, la divulgación filosófica en la prensa periódica, la formación de especialistas en la disciplina y su asistencia a congresos académicos son algunos de los datos exteriores que validan la tesis de la normalidad filosófica” (Moratto Donnantuoni, 2016: 101).

10. Romero define a los “fundadores” como una generación de hombres ilustres, que llevaron a cabo una labor “extraordinaria” —hasta entonces inexistente— en la práctica de la filosofía. En este sentido, manifiesta: “...fundadores es decir aquellos que, por la capacidad especulativa, la autenticidad de la vocación y la autoridad moral (esto último, tan importante en la tentativa de ensanchamiento espiritual), echan las bases del pensamiento filosófico iberoamericano, que hoy se desenvuelve en gran parte bajo su advocación y reconociendo su influencia directa o indirecta, por obra del estímulo, el ejemplo, el magisterio o el aporte doctrinal. Entre estos que califico de fundadores han de contarse, por obra del estímulo, Vasconcelos, Caso, Vaz Ferreira, Korn, Deústua y Molina. Todos ellos tienen una significación singular, un puesto aparte en los cuadros de la inteligencia hispanoamericana” (Romero, 1952: 13).

11. Alberto Rougés proviene de una familia francesa que participa en la creación de la industria azucarera en Tucumán. Tempranamente se hace cargo del ingenio “Santa Rosa”, patrimonio de la familia, donde reside habitualmente hasta poco tiempo antes de su muerte. Luego de su formación primaria y secundaria, en la Escuela Normal y en el Colegio Nacional de Tucumán, entre 1898 y 1905, viaja a Buenos Aires y se gradúa como Doctor en Jurisprudencia en 1905. Durante su carrera, entra en contacto con figuras significativas del campo intelectual porteño y de regreso a la provincia participa en la creación de la Universidad Nacional de Tucumán. La correspondencia, iniciada al finalizar su carrera de grado, expresa una etapa de gran avidez de conocimiento en torno a la filosofía. Esta preocupación filosófica lo llevará a escribir su obra *Las jerarquías del ser y de la eternidad* (1943), a participar con artículos en revistas de filosofía y a interceder en el debate entre positivistas y antipositivistas a principios del siglo XX.

12. Según Moratto Donnantuoni (2016), la categoría aparece publicada por primera vez en 1929.

total, me parece lo que el hombre pide a la filosofía o toma de ella, un sustituto de la religión, una indispensable interpretación del mundo y de la vida, etc. Pero el trabajo propiamente científico en la filosofía, hoy, me parece el trabajo riguroso del detalle, la investigación profunda y particularizada. Como Ud. sabe, los alemanes tratan ya esto como cualquier otra tarea científica, y no sé por qué no hemos de comenzar a hacer las cosas dentro de breve plazo. (Rougés, 1999: 57)

Sin embargo, el intento de Romero no logra constituir a *Sustancia* como una revista específica de filosofía, ya que conserva un carácter interdisciplinario (con contribuciones en torno al folclore, la poesía y la crítica literaria) que la acercan a las revistas culturales destinadas a un lectorado más amplio.

Si bien —como observamos anteriormente— la década de 1930 estuvo marcada por la radicalización política del campo intelectual —evidente en la retórica literaria de algunos grupos que forman parte de las vanguardias estéticas—,¹³ *Sustancia* no manifiesta un posicionamiento político y estético definido.¹⁴ Al contrario, Alfredo Coviello,¹⁵ el director de la revista, adhiere a un concepto de “pureza” y “superioridad” culturales que intenta evadir este aspecto, declarando por ejemplo que “estas páginas pretenden ser una tribuna de cultura superior, alejadas de la especialización científica y de una orientación determinada en materia ideológica, social o política. No es esa la misión que le está reservada” (Coviello, 1939: 4).

El intento de evadir esta dimensión política puede haber funcionado como estrategia —impulsada probablemente por el director— para contar con la mayor cantidad de recursos para su empresa cultural. Asimismo, Coviello se posiciona como una figura clave que parece mediar entre antagonismos políticos, logrando que la revista cuente con el apoyo de las élites locales —en general conservadoras, católicas y cosmopolitas, que repudian el ascenso de los gobiernos radicales—, pero también con la aprobación de Miguel Critto, gobernador radical de la provincia durante su período de edición.

Sustancia comienza a editarse en junio de 1939 y continúa hasta octubre de 1943; publica trece números de frecuencia trimestral y luego pasa a ser bimestral (desde el n° 14 hasta el 17, que fue el penúltimo), además de un último número (n° 18) publicado en noviembre-diciembre de 1946.¹⁶ En cuanto a su conformación material, conserva un formato de 19 x 28 cm. Sus tapas con fondo blanco presentan los datos de la revista¹⁷ e incluyen ilustraciones en el centro impresas a tres colores¹⁸ —obras de

13. Para profundizar en vanguardias estéticas latinoamericanas, ver Schwartz (1991).

14. Como observa Martínez Zuccardi (2012), la revista no cuenta con contribuciones de poetas que le brinden una definición estética de perfil vanguardista. Si es posible pensar alguna orientación en el aspecto estético, cabe señalar la observación de la autora, quien manifiesta que la publicación permanece respetuosa de los ideales estéticos de una generación previa, impulsora de la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, de carácter modernista.

15. De origen porteño, nace en 1898 en el seno de una familia humilde de ascendencia italiana, y en la adolescencia se instala en Tucumán. Su formación media la realiza en el Colegio Nacional Bartolomé Mitre. Al momento de iniciar sus estudios superiores, ingresa por un breve período a la carrera de Derecho de la UBA, donde toma clases de filosofía dictadas por Coriolano Alberini y luego recopiladas por Coviello en *Apuntes de filosofía* (1925). Esta experiencia es central en su trayectoria, pues más tarde desarrolla en sus proyectos editoriales un especial interés por esta disciplina, aunque no llega a dedicarse a ella de forma profesional.

16. Este número se diferencia de los demás pues lo dirige Elvira Martínez Castro, la esposa del director, una vez que este fallece. A diferencia de los demás números, se trata de un homenaje a la labor intelectual de Coviello, y como observa Martínez Zuccardi (2012), expresa el fin de una etapa en la producción intelectual tucumana asociada al modelo cultural de la “Generación del Centenario”.

17. Entre los datos se incluye: el título, el subtítulo, el nombre del director, mes, año y dirección postal.

18. Por ejemplo, la publicación presenta emulaciones de esculturas que apuntan a principios de armonía y simetría con las que se presentan figuras consideradas emblemáticas del mundo antiguo.

Ricardo Saravia y Ceferino Sirgo¹⁹ que varían en cada número, evidenciando en algunos casos la búsqueda de un diálogo entre la imagen y el contenido filosófico.²⁰ En general, los dibujos remiten a modelos estéticos europeos como los del Renacimiento, donde se exaltan elementos de la cultura grecolatina. Inicialmente, la publicación tiene entre 150 y 200 páginas, pero con el tiempo crece, acercándose a las 500 páginas en el caso de números dobles.

Todos estos rasgos —volumen, calidad gráfica, diseño para cada número y su larga duración— permiten que la revista ostente la impronta de un objeto estético, diferenciándose así tanto de las publicaciones regionales —en general, condenadas al fracaso en la medida en que no cuentan con un aparato institucional— como de las revistas de izquierda de la época, de breve duración, pues en muchos casos se sostienen apenas con el aporte de sus suscriptores. Como contrapartida, la solidez material de la revista y su duración en el tiempo la acercan a órganos culturales liberales más consolidados, como las revistas porteñas *Sur* y *Nosotros* que, en la década de 1930, se posicionan como significativas empresas culturales.

En cuanto a la composición del grupo, la publicación cuenta con el apoyo de figuras de la elite local asociadas al proyecto de creación de la Universidad de Tucumán, como Alberto Rougés y Ernesto Padilla, quienes desestiman la formación filosófica de Coviello, pero lo perciben como un destacado gestor cultural, capaz de prolongar sus valores culturales en *Sustancia*.²¹ De allí que Padilla señale a Rougés que

(...) con gran placer me he adherido a la demostración de Coviello. Veo que vos lo has hecho. Comparto el reconocimiento que todos los tucumanos debemos a su buena obra que en realidad, resulta un iniciador y, a la vez, realizador en la obra de nuestra alta cultura, que es una sorpresa para los que en Tucumán lamentábamos el quietismo en que vivíamos. (Padilla a Rougés, 6/12/1939, en Rougés, 1999: 438)

Asimismo, en este medio participan docentes universitarios con variado capital simbólico, entre los cuales es posible mencionar a los más jóvenes (como Aníbal Sánchez Reulet, Eugenio Pucciarelli y Enrique Anderson Imbert) y los exiliados europeos (como Roger Labrousse, Rodolfo Mondolfo, Renato Treves y Lorenzo Luzuriaga, entre otros).²² Además, el director mantiene un diálogo fluido con intelectuales de Buenos Aires (como Francisco Romero y Miguel Ángel Virasoro, entre otros) y de provincias (como Bernardo Canal Feijóo y Ricardo Rojas) que envían colaboraciones, facilitan contactos y distribuyen la revista en sus círculos más próximos.

Esta variedad de perfiles intelectuales que conforman el *staff* de la revista permite pensar que la publicación responde a una transición que va desde el “notable”, “cuyo capital simbólico está más ligado al prestigio de una familia y un apellido

19. Ambos ilustradores provienen del *staff* de la página literaria del diario *La Gaceta*, cuyo director es Coviello.

20. Por ejemplo, en el n° 4 de *Sustancia*, la emulación del busto de Aristóteles dialoga con el texto de Martin Heidegger, que precisamente aborda, como uno de los tópicos, el estudio de las cuatro causas de la metafísica aristotélica.

21. En la correspondencia, Rougés escribe a Padilla: “Por un largo artículo ditirámico de Oscar Gómez López, de *La Gaceta*, veo que Coviello ha dado a luz su segundo libro de filosofía. Es esta una debilidad de Coviello, que debemos sobrellevar con paciencia, pues ella se halla más que contrapesada por una capacidad de acción extraordinaria. Sé que el libro te es dedicado, lo que te obliga a recurrir a tus reservas de diplomacia, que son inagotables. Pero aquí *inter nos*, muy en secreto nos podemos permitir nuestra opinión sin comprometer la obra cultural a que entregamos lo mejor de nosotros mismos. Así lo hago a continuación y en forma rimada *Si es garante Don Oscar/ del filosofar de Coviello/ está la garantía de más/ y la filosofía de menos*” (Rougés, 1999: 438).

22. Para profundizar en un estudio sobre la inmigración europea en Tucumán, ver Vanella (2008).

que a los propósitos y méritos individuales” (Martínez, 2011: 47), hasta otros de impronta más especializada y profesionalizada, que se dedican de tiempo completo al trabajo intelectual, y con ello buscan tener autonomía respecto de la clase social de la que provienen, y ser evaluados por sus méritos personales.

Durante su edición, la revista conserva una estructura jerárquica, donde la figura de Coviello tiene un rol central. Como señala Gasió (2013), una vez fallecido el director, la publicación deja de publicarse. Además, la notable movilidad visible en el *staff* evidencia la fragilidad en los lazos tejidos entre los intelectuales que la editan.²³ Martínez Zuccardi (2012) analiza hasta qué punto la revista no resulta un proyecto personal de Coviello, y evidencia cómo, entre otras cosas, su protagonismo obstaculiza la formación de un grupo con ideales compartidos.²⁴ A esto se suma la aspiración filosófica universalista y occidentalizante que, en la medida en que aspira a un internacionalismo —evidente en la alusión a filosofías europeas y norteamericanas—, se ve menos apegada a los discursos de identidad regional que fomentan por entonces otras publicaciones del área.²⁵

Si se consideran los órganos de difusión con los que mantiene intercambios, *Sustancia* entra en relación con revistas de izquierda de Buenos Aires.²⁶ Ese vínculo es celebrado por el grupo que la lleva adelante a través de una alusión, bajo el título “Aparecemos en el escenario intelectual argentino”, marcando el especial interés que tiene la revista por obtener el reconocimiento de intelectuales de Buenos Aires. Sin embargo, la publicación tucumana no conserva una relación exclusiva con las publicaciones de izquierda. A lo largo de su edición se vincula con otros medios, que expresan las voces de un amplio espectro social, desde los sectores populares hasta las elites.²⁷ Asimismo, la correspondencia pone de relieve el apoyo de Francisco Romero, quien facilita el contacto entre *Sustancia* y publicaciones periódicas de otras provincias, como también su circulación en distintos puntos de venta dentro del país (Córdoba, Jujuy, Mendoza, Rosario, Salta y Santiago del Estero) y fuera del mismo (Perú y Brasil).

En cuanto a los financiamientos visibles en las publicidades presentes en sus páginas, caben mencionar por un lado, los anuncios de obras públicas que —como sostiene Martínez Zuccardi (2012)— manifiestan la proximidad entre la política provincial

23. Mientras en los primeros números *Sustancia* tiene un Comité de colaboración, desde los números 11/12 —publicados conjuntamente—, la revista presenta un Comité Federativo compuesto por intelectuales de provincia provenientes de diferentes áreas disciplinarias.

24. Para defender esta idea, la autora presenta un variado y completo análisis de fuentes donde tiene en cuenta por ejemplo la correspondencia —que revela el rol central de Coviello al mando de la revista—, la cantidad de contribuciones del director, y la importancia que reviste su nombre en la tapa y en los artículos enviados, así como también la publicidad sobre la figura de Coviello en los espacios donde se publicita *Sustancia*, entre otras cosas. Además, a estas consideraciones se suma el hecho de que —como señalamos anteriormente— la revista deja de publicarse una vez fallecido el director, lo que evidencia que la sociabilidad no se compuso de relaciones horizontales, sino al contrario desde el esfuerzo central de Coviello.

25. Por ejemplo, Ernesto Padilla escribe a Coviello que “...en este caso de Santiago del Estero, hay que contar sino con alguna prevención, por lo menos frialdad de sus intelectuales, con respecto a nuestra Universidad. Ud. dio un buen paso para atraerlos y convencerlos del espíritu de solidaridad que debemos y queremos tener con ellos. Me parece que allí domina una tendencia de ir a Córdoba, contrariando el llamado de la historia” (Padilla a Coviello. Buenos Aires, 17 12/1940, Archivo Privado Alfredo Coviello).

26. Entre las revistas de izquierda promocionadas en *Sustancia* se encuentran *Conducta al servicio del pueblo* (1938-1943) bajo la dirección de Leónidas Barletta; *Claridad. La revista americana de los hombres libres* (1926-1941) dirigida por Antonio Zamora, y *Hombre de América fuerte y libre* (1940-1945) bajo la dirección de Edgardo Casella y luego de Aarón Cupit.

27. Entre las revistas liberales y cosmopolitas publicitadas en *Sustancia*, podemos destacar *Agonía. Revista políglota argentina* (1939-1945), a cargo de Miguel A. Olivera, y *Movimiento. Literario, artístico, científico* (1941) publicada por Arturo Cambours Ocampo y Marcos Fingerit.

—con capacidad de intervención en el escenario nacional— y los intelectuales que la llevan adelante;²⁸ por otro lado, *Sustancia* presenta algunas publicidades que exceden los ámbitos académicos e intelectuales de producción de conocimiento,²⁹ y que indican la insistencia de algunos miembros de la elite local en comprometer a empresarios de la capital del país para que contribuyan al financiamiento de la revista.³⁰ Así, Padilla manifiesta a Coviello que

(...) ha sido una sorpresa muy agradable el quinto número de *Sustancia*, que sigue la línea ascensional que Ud. le marca, y que a Ud. se le debe. Me da gran contento saber lo seguro de su porvenir. Lo que sí lamento es haberme quedado atrás en la ayuda: pensaba que usted me indicaría la oportunidad de una nueva entrada para avisos. Creo que siempre podré empeñarme para conseguirle una o dos páginas estudiando los candidatos para que la materia del aviso corresponda a la intelectualidad de la revista. Con esto le digo que quedo comprometido para la próxima, con tal de que me dé alguna indicación anticipada. (Padilla, 1940)³¹

Desde el punto de vista económico, inicialmente la suscripción a la revista cuesta 4 pesos argentinos (o 1 dólar) o bien 1,20 el ejemplar. Estas cifras se mantienen hasta el n° 4, cuando el valor asciende a 2 pesos argentinos, siendo mayor solo para los casos de números dobles.³² El hecho de que los valores se encuentren en moneda local y extranjera confirma la aspiración a contar con un lectorado dentro y fuera del país. En relación a las revistas de la época, *Sustancia* tiene un costo superior con respecto a revistas de izquierda como *Hombre de América fuerte y libre*, *Conducta y Claridad*,³³ acercándose al de algunos medios más consolidados por su duración en el tiempo, como la revista *Nosotros*.³⁴

Además, a lo largo de su edición, la publicación tucumana comienza a tener un sistema de canje con otros órganos de difusión de América Latina³⁵ y de centros culturales (en particular con Estados Unidos e Italia), logrando una circulación extraordinaria si

28. Por ejemplo, la revista cuenta con un importante anuncio sobre el maíz, avalado por el Ministerio de Agricultura de la Nación, y una sección destaca las obras realizadas en dos años de gobierno por las autoridades de la municipalidad y un “Panneaux de artistas locales” promovido por Miguel Critto, gobernador radical.

29. Las publicidades sobre el mundo impreso se remiten al medio local. Por ejemplo, la editorial La raza —donde se imprime la propia *Sustancia*—, la imprenta Pablo Wuscovi & Cia y la casa de librería Guzmán & Sánchez.

30. Desde el n° 4 aparecen publicidades de empresas de gran envergadura. Entre ellas, Coviello gestiona por la mediación de Ernesto Padilla y José Padilla —para entonces, ministro de Agricultura y Ganadería—, el apoyo de neumáticos Firestone, “El algodón” de Buenos Aires, Lubricantes YPF, el Banco de la provincia de Tucumán, la Caja Popular de Ahorros, la empresa de seguros La Germano-Argentina, el Banco Municipal de Préstamos y la Corporación Argentina de Productores de Carnes. Además, es notable la relación entre bancos e ingenios, visible en la publicidad de la revista. Por ejemplo, en el n° 13, la revista cuenta con un anuncio destinado a agricultores —por parte del Banco de la Nación— donde se evidencia el vínculo con la Cooperativa, Ingenio y Refinería Santa Ana.

31. Esta carta —como todas aquellas que no presentan número de página— ha sido consultada en el archivo privado de Alfredo Coviello.

32. Por ejemplo, el n° 7/8 tiene un valor de 5 pesos argentinos, mientras que el 11/12 cuesta tres pesos argentinos.

33. Por ejemplo, *Hombre de América fuerte y libre* tiene un valor de 0,30 centavos el ejemplar, *Conducta* se comercializa a 0,20 centavos el cuaderno y *Claridad* ofrece una suscripción anual de 5 pesos argentinos (mientras se edita mensualmente).

34. En esta etapa, la revista *Nosotros* cobra 10 pesos por la suscripción anual, y el n° individual cuesta 1 peso argentino.

35. Entre ellas se encuentran tres revistas mexicanas, tres órganos de difusión de La Habana, dos publicaciones periódicas de Costa Rica, dos revistas colombianas, una de Brasil y una de Chile.

se tienen en cuenta las revistas de provincia del período.³⁶ El hecho de que *Sustancia* cuente con publicidades en otras lenguas refuerza la aspiración a alcanzar un impacto internacional, en la medida en que apunta a un potencial lectorado en otros centros culturales del mundo, reforzando además el internacionalismo de las propias elites locales.

La construcción de la identidad filosófica en *Sustancia*

Desde sus inicios, *Sustancia* se beneficia con los recursos del Departamento de Filosofía, creado en 1937, y que luego se convierte en Facultad de Filosofía y Letras en 1939, ya que algunos de sus miembros envían colaboraciones para ser incluidas en este medio. Este Departamento, dirigido inicialmente por Manuel García Morente, cuenta —como ya señalamos— con un importante número de intelectuales argentinos y extranjeros.³⁷

La dedicación puesta por Coviello en el área de la filosofía responde, en parte, a sus experiencias en el campo intelectual de Buenos Aires, cuando asiste a las clases de Alberini en la Universidad de Buenos Aires. En la revista, ese interés se va acentuando paulatinamente a partir del n° 4, cuando los trabajos en torno a temáticas filosóficas comienzan a ser más preponderantes, acompañando el interés puesto en la filosofía por parte de miembros impulsores de la revista, como Rougés.

Tanto Coviello como Rougés mantienen una destacada relación con Francisco Romero, quien alienta la inclusión de textos relacionados con la disciplina filosófica en *Sustancia*, enviando artículos, traducciones e importantes listas con contactos para abrir un diálogo filosófico con intelectuales de toda América en la publicación. Durante la década de 1940, Romero se encuentra diseñando un proyecto “americanista” en el que intenta establecer una identidad filosófica continental anclada en la cultura de Occidente, distanciándose así implícitamente respecto de la posibilidad de incluir otras cosmovisiones en el pensar desde América, como en el caso de las concepciones del mundo de base indígena, por entonces consideradas en otras publicaciones periódicas —ligadas sobre todo al campo antropológico, también en proceso de consolidación disciplinar—,³⁸ e incluso por algunos de los propios colaboradores de *Sustancia*, como Ricardo Rojas —que sobre todo en *Silabario de la decoración americana* (1930) y en *Archipiélago* (1934) reivindica el legado indígena como parte imprescindible de la identidad nacional—. Algo semejante podría observarse con respecto a figuras ya claramente vinculadas a la filosofía, como Carlos Astrada en *El mito gaucho* (editado en 1948, pero cuyos primeros capítulos remiten a clases pronunciadas en 1946), o Rodolfo Kusch (que empieza a esbozar su indigenismo en *La seducción de la barbarie*, de 1953): si bien no se trata de ensayos indigenistas, ambos sí exploran ciertas huellas de los legados populares, como imprescindibles para la consolidación de un pensamiento situado en términos geopolíticos y culturales. Así, reinscripta su obra en este contexto sincrónico de debate por la definición filosófica de la identidad nacional, Romero opta por excluir el sustrato indígena a la hora de pensar una filosofía americana,³⁹ hecho que puede ser interpretado como una reivindicación explícita de

36. Por ejemplo, se producen intercambios con *The dictionary of philosophy*, editado por Dagobert Runes.

37. Como observamos anteriormente, se trata de jóvenes profesores de filosofía, provenientes de universidades de Buenos Aires, en general vinculados a Francisco Romero (como los ya mencionados Pucciarelli, Sánchez Reulet, Frondizi y otros), y exiliados europeos como Renato Treves y Lorenzo Luzuriaga.

38. Como por ejemplo la *Revista de Etnografía*, dirigida por Alfred Métraux (1929-1935) y la *Revista de Antropología*, fundada en 1938.

39. Aunque *Sobre la filosofía en América* —donde se introduce este posicionamiento— se publica en

la militancia antiindigenista de su “maestro” Alejandro Korn, heredada por él mismo como discípulo, y resignificada en el nuevo escenario de disputas ideológicas en torno a los años cincuenta.⁴⁰

Alejandro Korn fue un filósofo de la libertad. Filósofo americano, era lo que debe ser, lo que tiene que ser un filósofo americano. No un rebuscador de curiosidades indígenas, no el fabricante de taraceas arqueológicas, sino un hombre imbuido de todas las esencias occidentales y capaz de repensarlas, reelaborarlas y llevarlas adelante en el escenario de América. Y como adaptación servil al medio, porque lo propio del hombre —y Korn lo repite— es sublevarse contra toda tiranía, incluso la de cualquier medio; no como sujeción al ambiente, sino como aprovechamientos de las incitaciones, de las experiencias nuevas que un ambiente nuevo puede despertar. Y la experiencia americana es, ante todo, la experiencia de libertad. (Romero, 1952: 49)

Y aquí “la experiencia de la libertad” es la no sujeción al telurismo (sobre el que vuelven Astrada o Kusch) y a los sustratos de un pensamiento más arcaico (y por ende —inquietantemente, desde su perspectiva— no occidental). De hecho, en esta etapa Romero intenta legitimar la tradición filosófica americana, apelando a una historiografía basada en figuras emblemáticas, reactivando especialmente el mito de Alejandro Korn como figura fundacional de la filosofía en la Argentina, para con ello “demostrar” que América cuenta con un panteón de filósofos ilustres, que además prolongan el pensamiento occidental. Siguiendo esta idea, Romero escribe a Coviello que

(...) dada la difusión de *Sustancia*, me agradecería se refiriera en ella (y por qué no también en *La Gaceta*) a la Cátedra A. Korn, sobre todo a sus intenciones de vinculación y coordinación filosófico-americanista. Sin vanidad, creo que este plan mío es una novedad, y que exigido por el momento y el volumen filosófico iberoamericano, dará pronto grandes frutos. (5/2/1940, Archivo Privado Alfredo Coviello)

El “americanismo” romeriano se encuentra en sintonía con la identidad nacional proyectada por la elite tucumana que apoya a *Sustancia*. Esto se observa en la correspondencia y en las recepciones que se despliegan en la revista. Así por ejemplo, en una carta que escribe Romero a Rougés, sobre su proyecto “americanista”, señala que “...no sólo me parece su libro maravillosamente ajustado al sentido de la filosofía americana, no en cuanto ‘filosofía americana’, que es para mí *contradictio in adjecto*, pues filosofía supone universalidad y el adjetivo acusa particularidad, sino en la significación de ‘filosofía desde América’” (Rougés, 1999: 601).

Entre las recepciones que dejan entrever el americanismo de Romero, hay dos que se destacan especialmente: la de Bergson, y una traducción de un texto de Heidegger. Ambas contribuciones ocupan un importante número de páginas en la revista, y presentan un

1952, la correspondencia pone de relieve que se trata de una concepción activa durante sus años como colaborador de *Sustancia*. Por ejemplo, en una carta a Alberto Wagner de Reyna, Romero expresa, “Yo también soy antiindigenista y occidentalista. Pero yo creo que la función de América no es tanto hallar un nuevo matiz para la cultura de Occidente, como el de realizar la ‘idea’ de esa cultura” (17/12/1940, en Romero, 2017 [1940]: 942).

40. Esta perspectiva de exclusión del componente indígena —así como el enaltecimiento de la “cultura occidental”— se relaciona directamente con los posicionamientos expresados por Korn en su texto *Influencias filosóficas en la evolución nacional* (1936) donde manifiesta que “...por nuestra voluntad hemos aspirado a incorporarnos a la cultura del Occidente; no es nuestra voluntad ser un conglomerado inorgánico de metecos. Si al regazo de la colonia que fuimos hubo que animarlo con nueva vida no fue con el propósito de enajenar el alma nacional. No podemos renunciar al derecho de discutir las diversas influencias que llegan hasta nosotros, ni al derecho de adaptarlas a nuestro medio; no renunciamos tampoco a la esperanza de ser una unidad, y no un cero dentro de la cultura universal” (Korn, 1940: 260).

trato especial, visible en el epistolario, además de tener un impacto en diarios y revistas de la época.⁴¹

En el n° 7/8, *Sustancia* presenta un homenaje a Bergson por ser 1941 el año de su muerte.⁴² En muchos casos se ha mencionado que el autor francés tiene enorme impacto entre las recepciones producidas en Buenos Aires —por parte de figuras como Korn, Alberini, Romero y otros— durante las primeras décadas del siglo XX, cuando se inicia un proceso de creciente tensión con el positivismo⁴³ que domina hasta entonces el discurso académico (Terán, 2008; Ruvituro, 2009). Algunos autores también señalan las apropiaciones de Bergson realizadas por figuras de izquierda y de derecha a lo largo del siglo XX (Quintanilla, 1953), y de hecho es necesario señalar que las lecturas bergsonianas continúan formando parte de la agenda filosófica de la Universidad de Buenos Aires y de La Plata todavía en 1930, aunque con menos énfasis que en la década de 1920.⁴⁴

Desde las páginas de *Sustancia*, la recepción de Bergson funciona como punto de encuentro entre intelectuales de toda América (como Perú,⁴⁵ Brasil,⁴⁶ Cuba y EE.UU.⁴⁷). Como observa Martínez Zuccardi (2012), muchos de quienes participan

41. Mientras el n° 4, portador de la traducción de Heidegger, se publicita en periódicos (como *El comercio*, *El país*, *El intransigente* y *Argentinisches Tageblatt*), el número sobre Bergson es aludido en revistas como *Conducta* y diarios como *La Prensa*.

42. El homenaje cuenta con once trabajos: tres brasileños (escritos en portugués), uno cubano, dos peruanos, cuatro argentinos y uno norteamericano (escrito en inglés).

43. En esta dirección, es posible pensar que *Sustancia* prolonga el debate entre positivismo y antipositivismo, palpable por ejemplo en la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, editada en Tucumán (1907-1914), bajo la dirección de Jaimes Freyre. Martínez Zuccardi (2012) reconstruye, en esa revista, la tensión producida entre Miguel de Unamuno y Juan B. Terán en torno al valor de la obra de Hippolyte Taine. Mientras el intelectual español critica a Taine por la poca seriedad de sus análisis y por “forzar datos para confirmar sus hipótesis” (Martínez Zuccardi, 2012: 95), Terán defiende al intelectual francés como “modelo de excelencia del conocimiento y de la ciencia” (ibídem: 96).

44. Por ejemplo, en la carrera de filosofía de la UNLP, Bergson se estudia en las asignaturas a cargo de Coriolano Alberini (Gnoseología y Metafísica), Ernesto Figueroa (Psicología) y Alberto Palcos (Teoría e Historia de la Ciencia).

45. De Perú llegan artículos de Alejandro Deústua y Mariano Ibérico por la mediación de Francisco Miró Quesada, quien está al tanto del proyecto americanista que Romero intenta desplegar por entonces. De allí que le escriba a Coviello: “Hablé con el Dr. Alejandro Deústua que es, como Ud. sabrá, el Alejandro Korn peruano. Tiene ya 92 años, y todavía está publicando libros. Fue el introductor de Bergson en Perú. Me ha ofrecido escribir unas palabras sobre ‘Bergson y el concepto de la libertad’. Debido a la significación patriarcal de la personalidad del Dr. Deústua, creo que su artículo llenará las exigencias de una revista de la categoría de *Sustancia*” (Miró Quesada a Coviello. Lima, 11/3/1941. Archivo Privado Alfredo Coviello).

46. La figura encargada de mediar con intelectuales de Brasil es Braulio Sánchez Sáez, quien manifiesta a Coviello: “Bien, sobre los trabajos encaminados al número sobre Bergson marcan ya una ruta segura y son diversos los solicitados a profesores, tal como usted me recomendó. Tengo cuatro solicitados, el primero me llegó ayer, y hoy sale para esa. Se trata de ‘O mundo objetivo na filosofia intuicionista de Bergson’, del profesor de filosofía y sociología Alberto Conte. El segundo, ‘Bergson y la inteligencia’ del Dr. J. B. Souza Filho, que me ha rogado especialmente que sea yo su traductor, y espero poder remitírselo a fines de esta misma semana, revisado por el autor. Esta es también una figura de mucho prestigio, dentro de la intelectualidad y la docencia” (Sánchez Sáez, 1941. Archivo privado Alfredo Coviello).

47. Aunque de EE.UU. llega un solo artículo de Irwin Edman, profesor de la Universidad de Columbia, Coviello escribe una carta a Albert Einstein invitándolo a participar del número: “La muerte del célebre filósofo francés es un acontecimiento muy sensible en América. En la Argentina tuvo una influencia considerable. Los países del Centro y Sud América han encontrado en sus vigorosos puntos de vista una importante fuerza renovadora... El Consejo de Colaboración me ha encomendado dirigirme a Ud. pidiéndole quiera dignarse honrar nuestras páginas en el número mencionado. Creemos que nuestro homenaje alcanzaría toda su magnitud si Ud. nos favoreciera con un artículo que iniciaría los ensayos, a modo de pórtico. Aunque fuera un escrito breve, su palabra tendría el tono de una adhesión generosa a tan ilustre pensador francés” (Coviello, s/f).

en la publicación han sido recomendados por Romero al director de la revista. Este último no desconocía el impacto de Bergson en el continente, especialmente si se consideran las siguientes palabras: “De la filosofía francesa contemporánea, corresponde especial mención a Bergson, cuya influencia ha sido y sigue siendo enorme; quizás haya sido el pensador contemporáneo más estudiado en toda Iberoamérica” (Romero, 1952: 16). Es probable que Romero haya considerado que un homenaje a Bergson podría resultar no solo una forma de conectar a intelectuales americanos, sino también un modo de reivindicar a sus primeros lectores, en tanto figuras que se encuentran en proceso de canonización dentro de la historiografía filosófica argentina, como el propio Korn.

Además, como en otros contextos, también en Tucumán los intelectuales están interesados en Bergson, incluso de forma previa al homenaje. Por ejemplo, ya en 1939 se observa en los programas de la carrera de filosofía la presencia del filósofo francés como figura recurrente.⁴⁸ También por fuera del ámbito estrictamente académico se producen lecturas de Bergson, como la desarrollada por el antes mencionado Alberto Rougés, quien comienza a escribir tempranamente trabajos en torno al tema de la temporalidad bergsoniana, reunidos luego en *Las jerarquías del ser y de la eternidad* en 1943 (Sosa, 2020). En estas lecturas locales, Bergson resulta una figura atractiva por su condición francesa —la elite tucumana es en buena medida descendiente de franceses—, y por su inclinación religiosa. De allí que Rougés celebre las lecturas de su obra en clave católica, al manifestar a Padilla que “en el *Norte Argentino* de Juan Terán se ha publicado un juicio de Carlos Herranz, que expresa el punto de vista de un cristiano. Se trata de un profesor de Filosofía y Letras. Me regocija ver que el autor ha encontrado en mi libro motivos para fortalecer su fe católica” (Rougés, 1999: 601).

Ahora bien, en general las lecturas desplegadas en *Sustancia* prolongan un discurso según el cual Bergson resulta clave en un momento conceptualizado como de “liberación” del positivismo y de construcción de una “nueva sensibilidad” espiritualista, y que en la historiografía filosófica nacional tiene como principales representantes a Korn y a Alberini (Terán, 2008). Puntualmente, la recepción de Bergson brinda a Korn herramientas para una apropiación creativa. Aunque el profesor platense nunca abandona por completo su formación positivista de base, algunos intelectuales que lo rodean construyen en torno suyo la idea de “padre fundador” de la filosofía en la Argentina. Estas asociaciones de ideas que permiten proyectar sobre Korn la imagen de un filósofo occidental, anticlerical y antipositivista, impactan en *Sustancia*, donde Coviello, en su discurso titulado “La influencia de Bergson en América”, hace resonar la herencia de Korn en importantes aspectos del proyecto de vinculación americana pergeñado por Romero:

La disputa en nuestro país tendrá mayor o menor fortuna en uno u otro sentido: lo incontestable es que las nuevas generaciones se *independizaron* mentalmente de la anterior estimuladas por la actuación de Korn y Alberini que eran aquí como la punta de lanza de *imprevisible novedad*. Ellos fueron nuestros entes representativamente renovadores (...). En la trilogía que se disputaba la posición argentina Korn fue el factor intermedio más querido y respetado, en vida y en ausencia, mientras Alberini, quizá por sus expresiones sistemáticamente cáusticas, es frecuentemente negado aun en lo que por evidencia no podría dejársele de reconocer. Posiblemente es el que más ha hablado y el que menos ha escrito. Para ser consecuente, esto último lo difundió con avaricia en idiomas ajenos al lenguaje de su cátedra. (Coviello, 1941: 388)

48. La apelación a Bergson es visible en el programa de “Introducción a la psicología”, donde Pucciarelli dedica buena parte de sus clases al abordaje de obras bergsonianas, teniendo particular importancia *Ensayos sobre los datos inmediatos de la conciencia* (1889).

A través de estas palabras, Coviello apunta nuevamente a la idea de “independencia” del positivismo, destacando el rol de Korn sobre el de Alberini, quien no solo se distancia de Korn a mediados de 1920, sino que además construye una red paralela de discípulos (incluyendo, por ejemplo, a figuras como Carlos Astrada). Es probable que la opción de Coviello, inclinándose a exaltar a Korn por sobre Alberini, derive de las impresiones recibidas por el propio Romero en la correspondencia, amén del hecho de que Korn mismo había mantenido una destacada amistad con Rougés, e incluso había brindado conferencias en la Sociedad Sarmiento.⁴⁹ Además, Alberini es invitado a participar del homenaje a Bergson, pero rechaza la invitación. Tras este homenaje, Romero felicita a Coviello por su gestión y proyecta difundir la revista entre sus estudiantes, dándole mayor peso al área de la filosofía en *Sustancia*, de modo que señala que “*Sustancia* está tomando un aspecto que, si no es exclusivo, por lo menos reviste en ella suma importancia; me refiero al filosófico. Creo que se le puede dar difusión por este lado, y le reitero mi pedido de que haga hacer un prospecto con índice de toda la materia filosófica aparecida en ella” (Carta de Romero a Coviello, 16/4/1942. Archivo Privado Alfredo Coviello).

Como dijimos, otra de las recepciones fuertemente marcadas en *Sustancia* es la de Heidegger, cuyo texto “De la esencia del fundamento (o de la razón)” se incluye en el n° 4 por la mediación de Romero y de Emilio Oribe (Romero, 1940). La traducción la realiza la alemana Auguste Göller de Walther, bibliotecaria de la “Federación de Sociedades Médico Científicas del Uruguay” y jefa de canje de la Sociedad de Biología.⁵⁰

La pronta publicación del texto de Heidegger genera el disgusto de la traductora. La razón del conflicto se debe al escaso reconocimiento que se le da a la traductora en la publicación, y por ello Göller no puede más que expresar su descontento por el lugar secundario en el que se encuentra respecto de otros mediadores, invisibilizándose así su trabajo.⁵¹

Además, en su correspondencia, la traductora hace explícitos los elogios que el propio Heidegger realiza en el prefacio a Henry Corbin, traductor de la versión francesa. La traductora recuerda que, desde Friburgo, el pensador alemán autoriza la publicación de la versión de Göller, y el profesor Clemente Estable⁵² —uno de los alentadores de Göller en Montevideo— considera esta versión mejor que la francesa.⁵³ De acuerdo con la traductora, ya en el prefacio a la traducción francesa, el propio Heidegger advierte las dificultades que el texto presenta para el traductor en tanto “sacrificio” al servicio de la “causa de la filosofía”, aunque en muchos casos no se reconoce este esfuerzo.⁵⁴

49. En ocasión del fallecimiento de Korn, Romero expresa a Coviello: “Korn era como una montaña, con infinitos paisajes incluso una especie de montaña sagrada a la que se va en peregrinación, nunca acabaríamos de hablar de él” (Romero, 1936).

50. Aguste Göller realiza numerosas traducciones para prestigiosos médicos e incluso para su propio marido, el doctor en Geología Karl Walther Ziegler, catedrático de Geología y Mineralogía de la Universidad de la República Oriental del Uruguay.

51. Así expresa: “No puedo menos de manifestarle mi estupefacción ante la omisión que se ha hecho de mi nombre como traductora, (...) Más todavía; en la impresión de mi nombre hay un error: donde dice Goller debió escribirse Göller, y no ‘traductor’ sino ‘traductora’” (Göller de Walther a Coviello. Montevideo, 14/6/1940. Archivo Privado Coviello).

52. Clemente Estable es un notable científico y pedagogo uruguayo. Durante su formación, le dedica tiempo al estudio de temas humanísticos en general y filosóficos en particular.

53. Henri Corbin es un investigador dedicado al estudio de la filosofía de la religión. Durante su carrera, realiza traducciones de Heidegger, consagrándose como uno de los “introdutores” del pensamiento heideggeriano en su país.

54. Göller transcribe en carta a Coviello partes del prefacio de Heidegger a la versión francesa: “Les difficultés que le traducteur a dû reconstruire dans le cas présent, le travail plein d’abregation qu’il a mis au service de la cause de la philosophie, seule quelques-unes peut-être en apprécieront exactement la valeur” (Göller, 1940).

Al mismo tiempo, Göller acusa a Coviello no solo de haber omitido su puesto central en el artículo, sino también la precipitación en imprimirlo antes de que ella revisara y corrigiera las pruebas, de manera que la traducción presenta errores en la acentuación de muchas palabras, faltando diéresis (como en su propio apellido) y acentos graves y circunflejos.⁵⁵ En cierto sentido, es como si la traductora viera arruinada su gran obra (la cual, como lo expresa en su correspondencia, mereció el elogio de sus colegas). Esta publicación precipitada puede manifestar la fragilidad de la revista que, aunque tiene el afán de promover la disciplina filosófica, todavía no cuenta con un *staff* de redactores y traductores expertos en el área, capaces de supervisar minuciosamente la edición del material recibido.⁵⁶

Ahora bien, la inclusión de Heidegger en *Sustancia* se diferencia de la de Bergson. Mientras este último ya se encuentra canonizado en la agenda filosófica argentina (Alberini, 1935; Korn, 1940), las lecturas de filósofos como Heidegger todavía son escasas en el país a inicios de 1940, probablemente debido a las pocas traducciones de su obra al español. En general, las recepciones llevadas a cabo en esta etapa se reducen a un grupo de profesores que entran en contacto directo con el filósofo alemán, como Juan Luis Guerrero y Carlos Astrada.⁵⁷

Aunque el silencio de Romero en torno a la filosofía de Heidegger es mencionado por algunos intérpretes (Presas, 2001), también es cierto que este es un lector de su obra incluso cuando todavía es muy poco leído en el país. El interés de Romero por el filósofo de *Sein und Zeit* se observa por ejemplo en el intercambio epistolar con intelectuales latinoamericanos, como con el peruano Alberto Wagner de Reyna, quien publica interpretaciones de Heidegger en Losada para difundir su pensamiento en la Argentina,⁵⁸ y con el mexicano Leopoldo Zea, incipiente lector del filósofo de Friburgo.⁵⁹

Ahora bien, al enviar este texto a *Sustancia*, Romero intenta superar ciertas incompatibilidades materiales de este documento respecto de los proyectos editoriales que en ese momento tiene a cargo y, al mismo tiempo, consagrar el perfil filosófico de la revista de acuerdo con su propia concepción de la disciplina. De allí que Romero exprese a Coviello que

Imagine usted el entusiasmo con que yo le hubiera dado cabida en la biblioteca que dirijo; pero al solicitarle la autorización dicha señora, lo hizo para publicarlo en revista, y como las autorizaciones con Alemania son muy difíciles, no creo conveniente exponernos por cualquier contingencia a perder la oportunidad de tener este impreso en nuestro idioma. Creo que daría a la publicación donde saliera honra, y proporcionaría un nuevo elemento para el estudio del grande filósofo.

55. Göller toma en cuenta algunos textos en francés —citados de forma literal en nota a pie de página— para aclarar algunas elecciones en la traducción. Entre estos textos se encuentran “Martin Heidegger et l’Ontologie” (1923) de Emanuel Levinas, publicado en la *Revue Philosophique de la France et de l’Étranger*— y “Lettre sur Heidegger a M. Daniel Haléry” (1933) de Rachel Bespaloff.

56. Como observa Martínez Zuccardi (2012), en muchos casos quienes se encargan de estas tareas son amigos del director contratados también para la redacción de la página literaria del diario *La Gaceta*. Esto puede ayudar a comprender en parte algunas precariedades en la edición de la revista, compuesta por agentes que no se dedican de tiempo completo a la práctica de la filosofía.

57. En torno a Heidegger, Carlos Astrada publica tempranamente *El juego existencial* (1933) e *Idealismo fenomenológico y metafísica existencial* (1936), mientras Juan Luis Guerrero escribe *Estética operatoria en sus tres direcciones. I* (1956).

58. Desde Losada, Romero gestiona publicaciones de obras de Wagner de Reyna como *La ontología fundamental de Heidegger* en 1939.

59. Zea expresa en una carta a Romero: “Entre las cosas que también me interesan mucho está Heidegger al que desgraciadamente no puedo leer por no conocer bien el alemán, pero veo en el prólogo que usted escribió en el libro de Wagner de Reyna que en Argentina hay otros estudios en español que no conocíamos aquí” (Romero, 2017: 980).

Mi opinión es que se debe dar en un solo número, acaso en tipo pequeño para no aumentar mucho las páginas, y que debería reservar un depósito además de unos 100 números (o los que a usted le parezca) para pedidos posteriores. Se podría destacar en la [tapa] esta colaboración, y yo trataría de que mi librero, Pardo, la tenga algún tiempo en vidriera, además de hablar de ella en mis cursos y a todos los amigos de aquí y de fuera, etc. (Romero, 1940)

El gesto de enviar un artículo de Heidegger a Tucumán puede deberse al hecho de que, para Romero, la provincia tiene un lugar importante en su itinerario personal, y forma parte de la sociabilidad tramada en sus viajes de juventud como Jefe del Ejército. En este sentido, expresa en una carta a Rougés: “...esa linda ciudad de Tucumán, por los amigos entrañables y selectos que en ella tengo —entre los cuales me permito contarle desde ahora— ocupa en mi geografía espiritual de la República, el lugar de preferencia” (Rougés, 1999: 45). Quizá por ello envía a buena parte de sus discípulos a la provincia, intentado forjar en Tucumán otro importante “hecho” que demuestre su diagnóstico de la “normalidad filosófica” en nuestro país.⁶⁰

Si bien con el pasar de los años Romero toma distancia respecto del pensamiento heideggeriano,⁶¹ posiblemente por su vinculación con el Nazismo y por la enorme difusión que de Heidegger realizan los intelectuales peronistas de izquierda y de derecha⁶² (Ruvituso, 2015), en esta etapa todavía considera la inclusión de un texto de Heidegger un verdadero “acontecimiento” para *Sustancia* (Romero, 1940), quizá por las escasas traducciones al español de la obra del filósofo alemán, y porque su complejidad reviste un aire de distinción entre sus lectores.⁶³ De hecho, la inclusión de este trabajo en *Sustancia* es ampliamente celebrada por la prensa en todo el país, e interpretada como un signo de consagración de la revista.⁶⁴

Unos números más tarde, Coviello parece establecer un vínculo entre las dos figuras que mayor peso tienen en las páginas de *Sustancia*, a saber, Bergson y Heidegger. Esto se observa en el siguiente pasaje donde manifiesta que “en lo que va Francia no ha producido ninguna otra figura filosófica semejante a la que acaba de perder (...). Hoy quizá le sea comparable en atracción ese sol naciente de Friburgo que sucediera a Husserl en la cátedra” (Coviello, 1941: 386). De este modo, el escritor tucumano articula ambas recepciones, la de Bergson (figura que según la historiografía filosófica tradicional resulta central en el proceso de la “autonomía” del campo filosófico respecto del saber científico, y en disputa por su apropiación entre los agentes claves como Korn y Alberini, en la construcción del mito fundacional de la disciplina filosófica en nuestro país —Sosa, 2020—) y la de Heidegger, que anuncia un nuevo momento, cuando la subjetividad de los agentes del campo filosófico se reconfigura instalando nuevas preguntas en la agenda filosófica nacional en torno a la idea de “existencia”.

60. Romero escribe a Anderson Imbert para que se decida a tomar cargos en Tucumán, dejando ver su valoración de los estudios filosóficos en formación: “Y vamos por puntos. Dilema Mendoza-Tucumán. Creo que debe resolverse por Tucumán. Hay allá un núcleo sólido y espléndido, acaso la esperanza mejor de nuestra futura Universidad” (Romero, 2017: 35).

61. Ricardo Maliandi señala algunas respuestas de Romero cuando se le pregunta por Heidegger: “Me miró con mucha seriedad y me contestó, sin titubeos: ‘No me gusta. Eso del *ser para la muerte*, que constituye un eje de su filosofía, me parece realmente un concepto lúgubre, con el que no se va a ninguna parte’” (Speroni, 2001: 45).

62. Esto se vuelve visible sobre todo en el Primer Congreso Nacional de Filosofía (Belloro, 2013, 2017; Ruvituso, 2015).

63. El trabajo es la primera traducción de dicho texto al español y —según queda manifiesto en *Sustancia*— la tercera entre los trabajos traducidos de este autor al español. Las traducciones previas remiten a un mismo texto, titulado “¿Qué es la metafísica?” y realizado primeramente por Xavier Zubiri —para el n° 6 de la revista madrileña *Cruz y raya*— y luego por Rosa Lida para el n° 5 de la revista *Sur*.

64. Por ejemplo, el periódico *El comercio* de San Rafael expresa que “la ciudad que puede hacer una publicación semejante, no tiene para qué admirarse de nada” (1940).

No obstante, amén de la enorme importancia que adquiere para Coviello la figura de Heidegger, no es de total agrado para algunos de los hacedores de *Sustancia* —especialmente para los que traccionan en favor de una identidad hispanista y católica—, en la medida en que abre distancias con la dimensión religiosa y espiritual del “hombre”. Esta tensión se visibiliza en la correspondencia, por ejemplo cuando Rougés le señala a Romero, poco después de la publicación del texto de Heidegger en *Sustancia*, que

Tiene Ud. sobrada razón en no satisfacerse solo con la doctrina de Heidegger sobre la existencia humana, que ve en esta el ser para la muerte, que se define como tal en una angustia fundamental de nuestra vida. Es que esa angustia es del hombre carnal, no del hombre completamente espiritual. El espíritu vuela por encima de la flaqueza de la carne. Nosotros, los hijos de la gran cultura hispánica lo sabemos por nuestros místicos. Sabemos que se puede triunfar de la muerte, lo sabemos por aquel *muero porque no muero* y por aquella cuarteta tan glosada del siglo de Oro: *ven muerte, tan escondida*. (Rougés, 1940: 821)

Además, algunas interpretaciones acentúan la idea de que, hasta 1960, la importancia de este filósofo en la agenda filosófica local no es significativa (Piossek Prebisch, 2017). En parte esto se evidencia en la relevancia brindada por algunos grupos académicos que intentan profesionalizar la disciplina durante el primer peronismo, momento en que las figuras de Heidegger y Sartre son apropiadas por grupos intelectuales antagónicos de izquierda y de derecha. En este contexto, la revista *Notas y estudios de filosofía*, editada en Tucumán (1949-1954), no adhiere al grupo heideggeriano. En cambio, las perspectivas dominantes se encuentran relacionadas con el denominado “existencialismo cristiano”, teniendo como principales representantes a Karl Jaspers, Simone Weil y Gabriel Marcel, entre otros (Sosa, 2020).

Cabe destacar que, si en la construcción de la identidad regional/nacional/continental que propone la revista, el discurso filosófico resulta una herramienta clave que pone en valor la herencia europea, negando otros legados como el indígena, esta operación se replica en los discursos de otras áreas disciplinares que forman parte de sus páginas.⁶⁵ Por ejemplo, tal como observa Chamosa (2012), la elite despliega por entonces un proyecto folclórico a través de agentes como Juan Alfonso Carrizo,⁶⁶ quien se desempeña en *Sustancia* no solo escribiendo artículos, sino también como parte del consejo de colaboración de la revista. Ya en el *Cancionero popular de Tucumán* (1937),⁶⁷ Carrizo defiende —con el apoyo de la elite local— la tesis de que la poesía oral

65. Un interesante cruce entre folclore y filosofía se produce durante el encuentro entre Manuel García Morente —exiliado en Tucumán por un breve período, a causa de la Guerra Civil Española— y Alberto Rougés, quien le comenta el proceso de construcción del cancionero popular regionalista —a cargo de Carrizo— que “evidencia” las raíces culturales españolas; de modo que Rougés le manifiesta a Carrizo que “Mucho he hablado con García Morente de la obra de Ud. Le he facilitado los cancioneros de las provincias vecinas, por los cuales me ha demostrado mucho interés. Me ha sido fácil hacerle ver la considerable importancia que tiene el material suyo para vindicar España. Cuando le he dicho que el hecho de que Ud. haya oído cantar en la campiña: *ven muerte, tan escondida...* tiene más importancia para la cultura local que cien libros eruditos, me ha dicho: ¡cómo! ¡Ha oído cantar eso! (Rougés, 1999: 326).

66. Juan Alfonso Carrizo proviene de una familia de bajos recursos. Realiza sus estudios medios en la Escuela Normal de Catamarca e ingresa en la carrera de Letras de la UBA. En esta etapa, intenta sin éxito trabar vínculos con Ricardo Rojas, buscando finalmente apoyo —para el estudio del folclore— en algunos industriales azucareros como Alberto Rougés, Ernesto Padilla y Simón Padrós. Para profundizar ver Chamosa (2012).

67. El *Cancionero popular de Tucumán* es promocionado en el primer número de *Sustancia*, donde queda expresado que “Con la aparición del *Cancionero popular de Tucumán*, recogido, estudiado y elaborado por Juan Alfonso Carrizo y publicado bajo los auspicios de la Universidad, se dio adelante otro importante paso en materia folklórica. El gran investigador criollo va dando así cima a una obra de extraordinarios alcances” (*Sustancia*, 1939: 85-86).

de Tucumán es heredera de la poesía española del Siglo de Oro y portadora de una impronta cristiana.⁶⁸ En esta dirección, Rougés le escribe a Carrizo, señalándole que

Ha demostrado Ud. plenamente que España nos ha dado más almas de alta jerarquía que la hace acreedora a una gratitud grande de estas hijas, que no lo son solamente de la carne, sino también del espíritu. Un día recibirá Ud. aquí o en España el debido mensaje. No necesito mucho don de profecía para hacer este vaticinio. Los que han buscado lo nuestro en lo precolombino han perdido el tiempo. Ya sabe quiénes son esos entre nosotros. En el resto de la América Española parece que son más todavía los empeñados en hacer creer que somos indios. (Rougés, 1999: 558)

Una de las figuras que se presenta como adversaria de esta interpretación de “lo nuestro” en sintonía con la cultura europea defendida por la elite local es Ricardo Rojas quien, condicionado por diversas presiones —tal como puede intuirse—, modera el contenido indigenista en sus colaboraciones para *Sustancia*, quizá intentando estrechar lazos con sus pares del “interior”, aunque la correspondencia demuestra que dichas estrategias no son totalmente exitosas. Así por ejemplo, en un texto titulado “La nueva independencia” —destinado al primer número de *Sustancia*—, Rojas escribe: “No posito —claro está— un retorno al federalismo de antaño, y mucho menos una vuelta a lo indígena. Digo tan solo que para superar el materialismo cosmopolita y frívolo de nuestro tiempo, los pueblos del interior deben empezar por constituirse en centros de autonomía cultural” (Rojas, 1939: 7). Pero el perfil indigenista de Rojas no puede ser fácilmente suavizado desde el punto de vista de los integrantes de *Sustancia*, tal como se percibe en una carta de Rougés a Padilla, en donde le confiesa que

Juan Alfonso Carrizo pasó por aquí, de vuelta de Salta. Es el gran descubridor de la cultura popular hispanoamericana, tan notable por la elevación de sus sentimientos, por la altura de su moral, y por su valor artístico. Ha venido a demostrar cuán equivocada iba la orientación encabezada por Ricardo Rojas que, para encontrar lo nuestro, lo buscaba en las culturas indígenas, como todavía se hace en varios países de América. Kruger, el investigador alemán, tiene razón cuando al juzgar la obra de Carrizo, la considera como cabal expresión del espíritu de una raza y de un pueblo. Es el gran mérito de Carrizo, se lo verá cada día mejor. Sus adversarios serán aplastados. (Rougés, 1942: 550)

Ahora bien, para demostrar la hipótesis de esta herencia cultural europea, Carrizo despliega una reconstrucción histórica que refuerza la conexión espiritual entre Tucumán y la España católica, atendiendo a las semejanzas en el análisis de décimas —encontradas en zona de Monteros—, y ocultando las producciones que contradicen la hipótesis hispanista, como por ejemplo, las registradas en Amaicha, o bien apelando a orígenes remotos, relacionados con pueblos de la Europa mediterránea. Estas operaciones de lectura, llevadas a cabo por *Sustancia* en el campo del folclore, se aproximan a las desplegadas en torno de la filosofía, apagando en conjunto —explícita o implícitamente— el legado cultural indígena, para reforzar un modelo identitario ligado a Europa.

68. Chamosa (2012) señala que conectar simbólicamente Tucumán con España es una de las estrategias desplegadas por la elite para recuperar el poder perdido en las primeras décadas del siglo XX a nivel político —debido al ascenso del radicalismo— y económico —por la pérdida de competitividad en el precio del azúcar—. Por entonces, la elite intenta declarar la industria azucarera “industria blanca”, como forma de aludir a la “superioridad” racial de los trabajadores tucumanos. Así, los industriales construyen un mito racial que pretende justificar los altos precios del azúcar si se instala la idea de que los trabajadores del ingenio no son ni indígenas ni mestizos, sino descendientes de europeos.

Consideraciones finales

A lo largo del presente trabajo, abordamos el rol de *Sustancia* en el campo intelectual tucumano a fines de 1930 y comienzos de 1940. En este contexto, Coviello se posiciona como un catalizador que —de forma indirecta y mediada— construye una empresa cultural, siguiendo modelos culturales de las elites, incluidos sus consumos artísticos y filosóficos. De allí que *Sustancia* manifieste anhelos de internacionalismo, visibles en la incorporación de textos en lenguas extranjeras, en las monedas en las que se cotizan los números y en la publicidad de revistas del exterior. En su accionar como director, Coviello asume un rol protagónico marcado por un personalismo que le permite contar con contribuciones de variados perfiles intelectuales, pero a su vez ese protagonismo obstaculiza la construcción de un grupo con idearios compartidos.

Para la construcción de una identidad filosófica, *Sustancia* presenta recepciones que reactualizan el antipositivismo heredado de las primeras décadas del siglo XX. Asimismo, el homenaje a Bergson funciona como una oportunidad de convocar las redes intelectuales que Romero teje por entonces en toda América, fortaleciendo vínculos en un contexto de crisis de los centros culturales occidentales —atravesados por los totalitarismos y la coyuntura bélica—; a la vez, pone en marcha una historia de las ideas compuesta por figuras emblemáticas y grandes “maestros”, donde las lecturas de Korn resultan centrales en la construcción del mito fundacional del campo filosófico argentino con “independencia” respecto del discurso científico.

Las recepciones de Bergson y de Heidegger dejan entrever el esfuerzo de la revista por demostrar que América cuenta con una tradición filosófica propia antipositivista, occidental y espiritualista, capaz de dialogar con los centros culturales del mundo.

Este perfil filosófico es compatible con el desplegado por la elite en el campo del folclore, donde se intenta demostrar la raíz hispanista y católica de la poesía popular. Así, en ambas intervenciones disciplinares se observan operaciones de lectura semejantes, que puján en favor de una identidad “blanca”, descendiente física y “espiritualmente” de Europa. Tras categorías como la de “americanismo” (a la que apela Romero), o de “regionalismo” (visible en los aportes del folclore), la cultura indígena y los diversos mestizajes son alejados, implícita o explícitamente, en la construcción de la identidad que la revista imagina para la región, el país y el continente.

Referencias bibliográficas

Fuentes inéditas

- » Archivo Privado Alfredo Coviello, San Miguel de Tucumán.
- » Entrevista realizada a Lucía Piossek Prebisch, en junio de 2017.

Fuentes primarias

- » Diario *El Comercio* (1940). San Rafael.
- » *Sustancia. Revista de cultura superior* (1939-1942). Números 1-10.
- » *Sustancia. Tribuna continental de la cultura provinciana* (1942-1943). Números 11-17.
- » *Sustancia. Tribuna continental de la cultura provinciana. Homenaje a Alfredo Coviello* (1946). Número 18.

Bibliografía

- » Alberini, C. (1966). *Problemas de la historia de las ideas filosóficas en la Argentina*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- » Astrada, C. (1933). *El juego existencial*. Buenos Aires, Babel.
- » Astrada, C. (1936). *Idealismo fenomenológico y metafísica existencia*. Buenos Aires, UBA.
- » Auat, A.; Martínez, A. T.; Taboada, C. y Auad, A. (2011). *Los hermanos Wagner, entre ciencia, mito y poesía. Arqueología, campo arqueológico nacional y construcción de identidad en Santiago del Estero, 1920-1940*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- » Belloro, L. (2013). *Les intellectuels et le péronisme. Une approche de la discipline philosophique en Argentine. Le cas du premier congrès national de philosophie (1949)*. Tesis de master, París, IHEAL-Paris 3, Sorbonne-Nouvelle.
- » Belloro, L. (2017). *El I Congreso Nacional de Filosofía ¿un momento fundacional de las prácticas filosóficas en Argentina?* En *Cuyo, anuario de filosofía argentina y americana*. 34: 115-139. Mendoza.
- » Bergson, H. [1889] (1999). *Ensayos sobre los datos inmediatos de la conciencia*. Salamanca, Sígueme.
- » Bravo, M. C. (2011). *Docentes, científicos, artistas e intelectuales en la creación de la Universidad Nacional de Tucumán (1910-1960)*. Tucumán, Edunt.
- » Chamosa, O. (2012). *Breve historia del folclore argentino (1920-1970): identidad, política y nación*. Buenos Aires, Edhasa.
- » Coviello, A. (1925). *Apuntes de filosofía según el curso de ingreso a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*. Buenos Aires.
- » Coviello, A. (1939). *La primera palabra. Sustancia. Revista de cultura Superior*. 1: 3-5. Tucumán.
- » Coviello, A. (1941). *La influencia de Bergson en América- Sustancia. Revista de cultura Superior*. 7-8: 375-393. Tucumán.

- » Galfione, C. (2021). Variaciones sobre un canon. En torno al comienzo de la filosofía. Mimeo.
- » Gassió, G. (2013). *Alfredo Coviello*. Buenos Aires, Teseo.
- » Guerrero, L. J. (1956). *Estética operatoria en sus tres direcciones. I. Revelación y acogimiento de la obra de arte. Estética de las manifestaciones artísticas*. Buenos Aires, Losada.
- » Korn, A. (1940 [1936]). *Obras. Influencias filosóficas en la evolución nacional*. Vol. 3. La Plata, Universidad de La Plata.
- » Martínez, A. T. (2011). ¿Un campo intelectual en Santiago? En Martínez, A. T.; Taboada, C. y Auat, A. *Los hermanos Wagner. Arqueología, campo arqueológico y construcción de la identidad en Santiago del Estero*, p. 124. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes
- » Martínez Zuccardi, S. (2012). *En busca de un campo cultural propio: literatura, vida intelectual y revistas culturales en Tucumán (1904-1944)*. Buenos Aires, Corregidor.
- » Moratto Donnantuoni, M. A. (2016). La categoría de “normalidad filosófica” en Francisco Romero y su dimensión histórica. *Cuyo. Anuario de filosofía argentina y americana*. 33: 23-45. Mendoza.
- » Passolini, R. (2005). Intelectuales antifascistas y comunismo durante la década de 1930. Un recorrido posible: entre Buenos Aires y Tandil. *Estudios Sociales* 26 (1): 81-116, Santa Fe.
- » Piliponsky, E. (2012). El integrismo católico en Tucumán en los orígenes del peronismo. El caso de la revista *Norte Argentino*. *Anuario de la escuela de Historia Virtual*. 3: 133-153. Córdoba.
- » Pluet-Despatin, J. (1992). Une contribution à l'histoire des intellectuels: les revues. *Cahiers de l'Institut d'histoire du temps présent* 20: 125-136. París.
- » Poderti, A. (2000). *La narrativa del noroeste argentino. Historia sociocultural*. Salta, Universidad Nacional de Salta.
- » Presas, M. (2001). El hombre y la cultura en Francisco Romero. En Speroni, J. L. (ed.). *El pensamiento de Francisco Romero*, pp. 299-310. Buenos Aires, Edivern.
- » Quintanilla, L. (1953). *Bergsonismo y política*. México, Fondo de Cultura Económica.
- » Rojas, R. (1939). La nueva independencia. *Sustancia. Revista de cultura superior*, 1: 6-8, Tucumán.
- » Romero, F. a Wagner de Reyna, A. Martínez, 17 de diciembre de 1940. En Romero, F. (2017). *Epistolario*. Buenos Aires, Corregidor.
- » Romero, F. (1950). *El hombre y la cultura*. Buenos Aires, Austral.
- » Romero, F. (1952). *Sobre la filosofía en América*. Buenos Aires, Raigal.
- » Romero, F. (2017 [1940]). *Epistolario*. Buenos Aires, Corregidor.
- » Rosenzvaig, E. (2010). *Historia crítica de la cultura de Tucumán. Amantes y locos*. Tucumán, UNT.
- » Rougés, A. a Padilla, E. Tucumán, 26 de septiembre de 1942, en Rougés, A (1999). *Correspondencia (1905-1945)*. Tucumán, Centro Cultural Alberto Rougés-Fundación Miguel Lillo.
- » Rougés, A. a Padilla, E.. (1999). *Correspondencia (1905-1945)*. Tucumán, Fundación Miguel Lillo y Centro Cultural Rougés.

- » Ruvituro, C. (2009). *Política universitaria y campo académico: Un estudio centrado en la trayectoria del área de filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata*. Tesis de Licenciatura en Sociología (FAHCE-UNLP). Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.610/te.610.pdf>
- » Ruvituro, C. (2015). *Diálogos existenciales, la filosofía alemana en la argentina peronista (1946-1955)*. Madrid, Iberoamericana.
- » Ruvituro, C. (2017). Filosofía y americanismo en Rodolfo Kusch y Francisco Romero. *Ideas 5*: 42-63. Buenos Aires.
- » Speroni, J. L. (2001). *El pensamiento de Romero*. Buenos Aires, Edivern.
- » Sosa, P. J. (2019). El debate intelectual en los años de fundación de la Facultad de Filosofía y Letras (UNT). Una aproximación a los momentos filosóficos a través del análisis de las revistas y publicaciones de la época. Tesis doctoral en Humanidades. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- » Sosa, P. J. (2020). La profesionalización de los estudios filosóficos en Tucumán durante el primer peronismo: un análisis de la revista *Notas y estudios de filosofía*. Mimeo.
- » Schwartz, J. (2006 [1991]). *Las vanguardias latinoamericanas*. Dos Santos, E. (trad.). México, FCE.
- » Terán, O. (2008). *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- » Vanella, L. (2008). *El exilio europeo en la Universidad Nacional de Tucumán en las décadas de 1930 y 1940*. Tesis de Doctorado en Ciencias de la Educación. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- » Vanella, L. (2010). Los años 30 en la Universidad Nacional de Tucumán. Apogeo de los reformistas y su polémica con la oligarquía liberal. En Orquera, F. (coord.). *Ese ardiente jardín de la República: formación y desarticulación de un "campo cultural" Tucumán, 1880-1975*. Córdoba, Alción.
- » Vignoli, M. (2011). El anticipo de la idea de universidad desde la Sociedad Sarmiento, Tucumán 1900-1909. En Bravo, M. C. (comp.). *Docentes científicos artistas e intelectuales en la creación de la Universidad Nacional de Tucumán (1910-1960)*, pp. 15-33. Tucumán, Edunt.
- » Wagner de Reyna, A. (1939). *La ontología fundamental de Heidegger*. Buenos Aires, Losada.
- » Warley, J. (1985). *Vida cultural e intelectuales en la década de 1930*. Buenos Aires, CEAL.

Paula Jimena Sosa

Licenciada en Filosofía y Doctora en Humanidades —con orientación en Filosofía— por la Universidad Nacional de Tucumán. Su investigación doctoral versó sobre la constitución de estudios filosóficos académicos en Tucumán, tomando como punto de partida las revistas y publicaciones de 1940 a 1950. Asimismo, publicó artículos en revistas científicas nacionales e internacionales y realizó una estancia de investigación en el Institut des Hautes Études de l'Amérique latine de la Sorbonne Nouvelle-Paris 3. Actualmente, es profesora adjunta de la cátedra Historia de las ideas sociales, políticas y filosóficas de Argentina y América Latina (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata) y posdoctoranda del Conicet (con lugar de Trabajo en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata).